



## SALUTACION A LOS ALUMNOS DEL IMPAC. 1989

Dr. Aniceto Aramoni.

Los profesores, los psicoanalistas, los supervisores y todos aquellos que tienen que ver con la responsabilidad de instruir, de educar, de guiar a quienes podrán llegar a ser los psicoterapeutas de ambos sexos, en un futuro relativamente próximo, se preocupan mucho por los resultados, sobre todo si han leído y recuerdan lo que dice el talmud:

"Una hija es un falso tesoro para su padre: por las preocupaciones que le produce no puede dormir de noche. Durante su juventud, teme que la seduzcan; cuando es adulta, tiene miedo de que no se case; si está casada, teme que no tenga hijos, y cuando llega a vieja, teme que se dedique a la magia".

(SANHEDRIN 100b)

Aclaro, como en la Orden de la Jarretiera:

HONNI SOI QUI MAL Y PENSE".

(Infamado sea aquél que de ello piense mal).

2 de Marzo de 1989.

### INTRODUCCION Y PLANTEAMIENTO

Inauguramos hoy la 14a. promoción de alumnos del curso de Psicoanálisis dentro del Instituto Mexicano y la Universidad Nacional Autónoma de México.

Son ustedes las personas seleccionadas por medio de diversos procedimientos que incluyen entrevistas, sueños personales, interpretación de textos literarios, de sueños de algunos de los próceres del psicoanálisis.



4

Antes se procedía de forma más exigente aún: un caso clínico, supervisiones, trabajo de seis meses dentro de la Clínica del Instituto. Nada fue suficiente y tampoco satisfactorio. Los aspirantes se irritaban, se sentían mal tratados o de forma autoritaria y hasta despótica.

El gobierno actual del Instituto ha intentado evitarlo en esta ocasión. Ustedes son jóvenes un tanto mimados y tratados de modo considerado, no pueden quejarse de falta de tacto y de diplomacia en la selección.

Son los mejores entre los que aplicaron, nobleza obliga, llevan a cuestas una importante responsabilidad.

Si consideramos que el psicoanálisis es un procedimiento para conocer, para investigar, para curar; si al mismo tiempo tomamos en cuenta que su instrumento fundamental es el lenguaje, el simbolismo, la interpretación de los sueños, el examen de la historia-biografía del individuo, las circunstancias de la familia y sus condiciones socioeconómico-político-religiosas, su nivel de creatividad, de maduración, de autorrealización, su capacidad de amar; si tomamos en cuenta todo eso, llegaremos a la conclusión de que no hace falta una tecnología electrónica, una maquinización ultramoderna. Encontraremos en consecuencia que no hay impedimento alguno para alcanzar la eficiencia máxima.

Tampoco la hay para modificar y para crear la ciencia psicoanalítica, tratar de hacerla cada vez eficaz, más radical y quizá más vernácula.



La sensación de minusvalía, frecuente hallazgo entre los científicos mexicanos, que actúan como si la designación de tercer mundistas fuera justificada, no lleva razón de ser dentro del psicoanálisis.

Basta con estudiar y reunir un buen trasfondo de conocimientos, observar los modelos que son los propios neuróticos, aplicar interés profundo y tratar de penetrar la raíz de los fenómenos, el dinamismo, lo que ocurrió durante la prehistoria del individuo; para eso se emplea la imaginación, la sensibilidad, la memoria y la experiencia.

Nada justifica pensar o afirmar que a un joven mexicano le falte lo que posee un anglosajón, un europeo, un africano, un asiático o un australiano.

Tampoco que carezca de los instrumentos para conocer la neurosis y su dinamismo. No se precisan de chips, videos, cassettes, tomografías o resonancia magnética, sonografía, imágenes de radioisótopos y algunos otros métodos de tecnología muy avanzada.

No se necesita de todo eso para trabajar con pacientes fóbicos, frente a la angustia, en la frustración, ante la improductividad, con la sumisión, el masoquismo, la auto y la heterodestructividad, el suicidio, la transferencia y la resistencia.

No hay pues justificación alguna para sentarnos a esperar que otros descubran, imaginen o inventen en un idioma que hay que traducir al español.



6

Hay que recordar lo difícil que resulta transmitir conocimiento e información, educar a una persona, lo que constituye uno de los mayores desafíos.

Ustedes son los alumnos de hoy, serán los profesores después; la enseñanza les concierne por esos dos motivos: para aprender y luego para instruir.

El tipo de educación que se pretende impartir cuando se trata de psicoanálisis sólo tiene un paralelo, la educación religiosa. En ambas se intenta transformar a la persona de modo que se convierta en alguien maduro y al mismo tiempo se autorrealice en el sentido de su acercamiento a la perfección humana.

Entiéndase bien; no se trata de una pretensión narcisista y grandiosa, irreal; sólo se pretende intentar el máximo logro que se pueda en el sentido de la consumación de cada individuo. Ese es el tope y esa la moderación del aparente destrampe presuntuoso que lleva implícita la afirmación antes expresada.

Si hubiera que decirlo en lenguaje coloquial podría ir así: intentar que los psicoanalistas no vendan maíz con gorgojo, o bien, automóviles desbielados.

Estas afirmaciones debieran tranquilizarlos, no hace falta revisar los resultados en las generaciones que los precedieron, porque al fin de cuentas cada uno dará lo que pueda, lo que constituirá el balance final no anticipable por descontado.

No se puede transmitir de modo visceral y vivencial aquello en lo que no se cree y de que no se está convencido. Un



psicoanalista deberá ser capaz de comunicar de modo positivo ambos hechos.

Es por eso que se tratará de que ustedes sean unos convencidos, para lograrlo hay que emplear durante estos próximos cuatro años hasta el último adarme de la fuerza que posean, no dejarse nada.

Me agradaría sobremanera que los aquí presentes ahora, aprendieran a respetarse, a conocerse, sacudan la dependencia ancestral, los sentimientos de minusvalía, de culpa y de subalternidad.

Que seamos capaces de crear en equipo, ¿quién nos lo impide? una forma de comprender al individuo mexicano que sufre, a la sociedad descontenta e insatisfecha; con medios mexicanos y con medios universales, mediante individuos mexicanos y al mismo tiempo universales.

Ya lo hicieron antes que nosotros Bernardino de Sahagún, Bernal Díaz, Don Vasco de Quiroga, Orozco y Diego, los doctores Regino González, Montes de Oca y Salvador González Herrejón.

Se puede hacer, ¿qué duda cabe?.

#### ANHELO.

Quisiera poder convencerlos de que lo más importante y lo más digno en un hombre es la psique, la jerarquía más elevada del cerebro, la cumbre de la Evolución de más de cuatro mil millones de años.



8

Que los que viven más cercanos a la realidad son los soñadores e idealistas, porque los "realistas" y los "pragmáticos" sustentados en la lógica aristotélica, nos han llevado a la bomba atómica y tal vez nos llevarán a la guerra de las galaxias.

Quisiera poder convencerlos de que el estudio de la mente, de las emociones, de los sentimientos y del carácter, de los valores morales, de la objetividad y de la madurez, de la creatividad y el amor merecen la pena y el respeto de quienes tienen fe en el individuo y en su futuro.

Transmitirles que la comunicación entre humanos es fundamental, entre quienes descubrieron y crearon el lenguaje y el símbolo; pero eso sí, de una forma estimulante, capaz de transmitir lo mejor que la civilización pudo y podrá construir.

Hacerles llegar la certeza de que el hombre es una promesa y una posibilidad realizables, que para lograrlo debe esforzarse y proseguir le evolución hasta sus últimas consecuencias.

Para hacerlo necesita conocer la meta y luego plantearse el camino, sin ella el sendero puede llevar a cualquier parte; pero se trata de llegar a su consumación, a su realización.

Todo esto se antoja obvio y al mismo tiempo ingenuo. No es así porque se vislumbra que se perdió la meta y dejó el hombre de buscar hacia dentro de sí mismo.

El individuo actual de reciente aparición, no más de un millón de años y de quizá unos treinta mil desde el punto de vista histórico, parece como perdido, sigue una trayectoria que



conduce a la comodidad, al menor esfuerzo, a la mecanización electrónica.

Olvida o minimiza aquello que logró y que al mismo tiempo lo hizo hombre de modo recíproco. La idea de trascender dentro del Cosmos podría indicar el camino y la meta.

La desviación lo ha llevado a un género de vida laxo, rápido, a lograr una civilización práctica, de botones y de controles a distancia, de robotización.

Dentro de dos opciones no resueltas, la elección de una de ellas, quizá la peor, condujo a la enajenación.

Es ajeno de sí mismo, es ajeno de su conciencia, es ajeno de su camino hacia el perfeccionamiento de su propio ser.

Se ha disparado por una vía simplista, sensual, de modo presentista y sin vislumbrar el futuro.

#### **EL PSICOANALISIS.**

Es un procedimiento de investigación, de conocimiento y terapéutico que pretende estudiar a un ser humano de modo radical, desde su centro y para obtener su verdad.

No puede decirse en sentido estricto que intenta transformar a un individuo. Sería más adecuado expresarlo de esta manera: desea rescatar al individuo que fue modificado por la familia, por la sociedad, por la cultura, a través de la educación.

No trata de poner o de agregar nada, busca quitar algo, aquello que deformó al ser que prometía, rescatar al niño como era antes de esa transformación que produce la cultura, que por



10

otra parte también introduce aspectos positivos dentro de la conformación de una persona.

En realidad se trata de lograr la espontaneidad-libertad de quien fue adoctrinado y que hubo de ceder y conceder durante la infancia y con frecuencia durante la juventud.

Es un proceso complejo y quizá un tanto perturbador: la sociedad trata y generalmente lo consigue, de domesticar al niño, pretende convertirlo en alguien semejante a los otros, que no disienta del contexto general.

Precisa que no se creen problemas de rebeldía o de desajuste. Que un individuo quiera hacer aquello que conviene a la sociedad que él haga.

Sin embargo, con frecuencia esa misma sociedad admira y premia a aquellos que revolucionan sus principios de una u otra forma: sea un artista, un literato, un pensador, un científico, un político o un religioso radicales.

Esta paradoja hace más difícil la solución de ese conflicto. El analista por principio no puede funcionar como un elemento obsecuente de las pretensiones de esa sociedad.

No quiere decir esto que el profesional de la psicoterapia deba ser necesariamente un opositor sistemático, a ultranza. No se trata de eso.

Pero, si se sabe lo que es y se sabe lo que debería ser, se está dentro del terreno de la revolución social.

Es preferible que un psicoanalista sea un individuo maduro y



desenajenado. De otra suerte es posible pensar que presente una visión deformada de la existencia.

Por eso se pretende que para ejercer el oficio debe pasar por las "horcas caudinas" de un análisis personal didáctico eficiente y hasta exhaustivo.

Se necesita que el profesional sea una persona desidolatrada, que vea la vida, los hechos, los individuos y las relaciones con y entre ellos como racionales, realistas, objetivas; que mire el mundo como es y sin fenómenos deformantes de transferencia negativa o positiva, lo mismo dá.

Un hombre convencional hará a un profesionista convencional. Las convenciones son casi siempre opuestas y hasta enemigas del pensamiento radical, de la ciencia y del proceder científico.

Para pensar, lo mismo en filosofía que en psicoanálisis, es preciso superar lo ya sabido, lo obvio, lo conocido, lo establecido; hay que asombrarse como quería Platón.

En psicoanálisis este proceder es indispensable. No hay que olvidar que para modificar algunos aspectos del conocimiento, primero hay que amaestrarlos a través de profundizar, luego podrá superarse al crear ideas nuevas que como cualquiera de las conocidas principian por ser un idea delirante de un solo individuo, una idea fantástica mientras no sea conocida y aceptada por otros, después del necesario escrutinio y comprobación.



12

## EL INSTITUTO.

Tiene más de veinticinco años de edad. Desde su creación ha dado tumbos y bandazos sin zozobrar. No es el mejor pero tampoco el peor del mundo.

Su actual director, es el quinto, el curso incluye a la catorceava generación de futuros psicoanalistas de la llamada "escuela humanista".

En este País que nos sustenta, desde la remota época de los aztecas la cerámica y el fuego duraban cincuenta y dos años. En la época actual que podríamos denominar de la post-revolución o la de los nuevos "bilimbiques", como gustéis, los proyectos duran seis años y a veces cinco. ¿No es admirable que éste Instituto autónomo, apolítico, antienajenante, haya durado más de un cuarto de siglo?.

El problema práctico-burocrático del psicoanálisis y su enseñanza va en el sentido de que algunos lo intentan como una posibilidad de obtener una patente de corso, así que al terminar el curso abandonan todo, se recluyen en su especie de castillo feudal, se dedican a una labor estrictamente individual, no establecen la mínima comunicación con los colegas que podrían enseñar, estimular, criticar y enjuiciar.

Así se crea una situación peligrosa, narcisista, que puede tornarse paralizante y que conduce a una forma de pensamiento mágico, omnipotente, casi dereístico por razón de que se alimenta de esa forma de idolatría que desarrollan los pacientes al establecer el proceso transferencial.



Ustedes representan a los miembros de una sociedad que como cualquier otra los ha conformado y los ha deformado. De edades variables todos, sin embargo son jóvenes que han llegado a la mitad de la edad de la vida de una persona occidental.

Probablemente echaron a perder la primera parte de la vida-película personal, ésta es la oportunidad quizá irrepetible; de filmar la segunda parte de su película-vida.

Se trata de una ocasión de crisis y de una condición de esperanza y de fe. De ustedes dependerá la mayor parte; sus psicoanalistas, sus supervisores y sus profesores actuarán solamente como fermento, como enzima y catalizador al poner en marcha la reacción.

Es interesante observar que en la actualidad, cuando tanto importa la aceleración, el número, la progresión geométrica, se enseñe psicoanálisis, un instrumento lento, acucioso, individual. Lo correspondiente a la época y al sistema sería psicoterapia de grupo, de multitudes, algo paralelo a los grandes almacenes con sucursales, a los gigantes de la industria, a las transnacionales.

Podría lograrse por medio del cinematógrafo, del video, de la televisión mediante el empleo de antenas parabólicas.

Así que pueden considerarse ustedes como marginales, outsiders, old fashion y demodée.

Al mismo tiempo podrían sentirse como pertenecientes a un grupo "hermético" que trata de conservar, de salvaguardar la dignidad y la privacidad individual del hombre, esto es, ocuparse



14

de uno sólo cuando la actitud es de mayoreo dentro de la cultura, al mismo tiempo que de promiscuidad.

Están en tiempo de rectificar. Si no lo hacen y terminan siendo psicoanalistas, podrá decirse empleando la parodia y la paradoja: "en ese orden nunca se hizo tanto por tan pocos".

De nuevo, con un sentido similar al evangélico, podrá entenderse que se pueda abandonar al rebaño por una oveja descarriada; que quien salva a un sólo hombre salva a toda la humanidad.

El oficio de oír, de escuchar, de comprender, de ayudar, de calmar y de tranquilizar, es tan viejo como la historia del hombre.

Fue anterior a la medicina primitiva y arcaica, cuando aún se ignoraba todo sobre anatomía, fisiología, patología y terapéutica.

Se descubrió el alma antes de conocer las vísceras como el hígado o la tiroides.

Se aprendió a cuidar de ella antes de ocuparse de los pulmones o del corazón.

La perfección del alma constituyó un anhelo anterior a la del cuerpo. Se trataba y aún se trata de algo sagrado.

Eso constituirá la tarea de ustedes.

Esta Institución los necesitó para inaugurar el curso actual, los necesitará también al terminar.

Si permanecen todos, si estudian, si piensan e investigan,



si publican o difunden, podrá decirse que el resultado fue un éxito, que el Instituto podrá perdurar y llenar su función.

Como ocurrió durante el regateo entre Abraham y Jehová: Si hay diez justos se salvará el Instituto y también el psicoanálisis humanista.